

'Nevadas' primaverales



Es un fenómeno que se repite cada primavera, y la cantidad que se genera depende de la climatología, de cómo haya influido en la floración de chopos y sauces. Las pelusas de estos árboles 'transportan' sus semillas por toda la ciudad.



Cuando sopla el viento, las pelusas de chopos y sauces sobrevuelan los parques de Pamplona.

DRES

El 'falso polen' de chopos y sauces

NOELI AGORBEA

Pamplona

ESE algodón blanquecino que se cuele por todos los rincones y se deposita en el suelo con delicadeza sobre calles y parques procede, principalmente, de los chopos y los sauces, dos árboles "muy abundantes" en la Comunidad foral.

"Se trata de un sistema de dispersión de las semillas que producen ambas especies. Estos árboles tienen la particularidad

de que florecen muy temprano, en marzo, aunque no somos conscientes de ello porque sus flores no son muy llamativas. Estas flores generan los frutos donde se almacenan las semillas, y precisamente en esas semillas es donde se encuentran las conocidas pelusas que vemos ahora, tan molestas en ocasiones", explica Rita Yolanda Caveró, profesora titular del departamento de Biología Vegetal (Botánica) en la Universidad de Navarra.

"Es el modo que tienen los ár-

boles de dispersar las semillas", añade. No obstante, la experta también asegura que resulta "complicado" que los chopos germinen en todas las zonas en las que caen sus semillas. "La mayoría de los árboles que hay en Pamplona son cultivados, plantas con pradas y plantadas como ornamentales". En Navarra existen tres tipos de chopos: álamo blanco, chopo negro y álamo temblón.

Con respecto al número de especies de sauce, éste es muy numeroso, además de las distin-

tas hibridaciones que se dan entre ellos.

Asimismo, tampoco hay que olvidar que tanto los chopos como los sauces encuentran su hábitat natural en las zonas más cercanas a los ríos. Por ese motivo, el Paseo del Arga es uno de los lugares que mayor concentración de 'algodoncillo' acumula en Pamplona.

Sin lluvia y con viento

Además, el momento de la floración de los chopos coincidió este

año con una escasez de lluvias que, acompañado por ligeros vientos, aumenta ahora su presencia en el aire. Por lo general, este fenómeno suele acompañarnos varias semanas, incluso hasta el mes de julio. Influirá la climatología. "Si llueve o hace demasiado viento, se irá la mayoría", explica Caveró.

Pero aunque las pelusas recrean un paisaje de postal, también hay que ser cauteloso, ya que estos algodones arden con enorme facilidad y provocar importantes incendios.